



Excelentísimo Señor
Jorge Alberto Ossa Soto,
Obispo de la Diócesis de
Santa Rosa de Osos
(Antioquia)

“MUÉSTRANOS SEÑOR TU MISERICORDIA”

El llamado de la Iglesia a través del Papa Francisco a vivir el Jubileo de la Misericordia, es para todos nosotros los creyentes una oportunidad de reavivar nuestro compromiso cristiano. Precisamente, experimentando la bondad y misericordia de Dios que se ha hecho presente en Jesucristo, de la misma manera nosotros, tenemos la posibilidad de hacer también presente en nuestra vida y en la de los hermanos que caminan a nuestro lado, la bondad de Dios, la misericordia del Padre. “Misericordiosos como el Padre”

Jesús es el rostro de la misericordia del Padre, reza el título de la convocatoria a este tiempo jubilar. El amor y bondad de Dios Padre se manifiestan en la historia del hombre y en nuestra historia por el misterio de la Encarnación, la reconciliación y perdón que nos trajo su Hijo amado Jesucristo. *“La prueba de que Dios nos ama es que Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores. Y ahora que estamos justificados por su sangre, con mayor razón seremos librados por él de la ira de Dios”*. Rom 5,8-9. Vale invitarlos a todos a leer y meditar la bula del Papa Francisco, es todo un tratado sobre la Misericordia de Dios en Cristo.

El llamado a vivir la misericordia o llevar la misericordia del Padre, no es otra cosa que un llamado a vivir concretamente la vida cristiana. Ser cristianos es entrar en esa corriente de amor divino y dejarnos arrastrar por su fuerza liberadora de perdón. No puede ser más revelador y conmovedor, la acción misericordiosa de Jesucristo que siendo el Hijo de

Dios nos reconcilia con el Padre y pone en paz todas las cosas. El perdón es divino y entra en la dimensión humana, sacándonos a nosotros malhechores del espiral de la violencia y la venganza para introducirnos en la fuente reconciliadora y sanadora del perdón. Dios nos ha perdonado en Cristo y hacer presente la misericordia y el perdón del Señor, se convierte en imperativo del cristiano, de aquel que como Cristo hace visible la misericordia de Dios.

Las obras de misericordia que parecen meras acciones humanas cobran un sentido espiritual y salvífico para cada uno de nosotros, y para el prójimo, en la medida que nuestro referente o espejo sea nuestro Señor Jesucristo. Si vemos a Jesucristo en el hermano, practicamos con él la misericordia, curamos sus heridas, lo acompañamos como a nuestro prójimo, lo acogemos como al necesitado, más aún como al mismo Dios y Señor. Que todo este obrar misericordioso va más allá del obrar exterior, con toda sencillez y claridad nos lo señala la Iglesia al poner al lado de las obras concretas corporales, aquellas que señalan la actitud del que realmente ve en el otro la oportunidad de amar a Dios. Espirituales dicen en primer lugar al “espíritu cristiano” que debe haber en aquel que las practica. Obras de misericordia espirituales significan en primer lugar acercarme al otro con respeto y amor, acogerlo y acompañarlo, alegrarse y ponerse en su condición, o como decimos, “meterse en sus zapatos”, orar por él, perdonarlo de corazón. Que otra cosa vienen a ser, sino a personificar el

espíritu evangélico: Cuándo Señor? *“Lo que hicisteis con estos pequeños, lo hicisteis conmigo”* Mt 25,40

Muéstranos Señor tu Misericordia, decimos con frecuencia en la gran celebración de los hermanos, en la Eucaristía y pedimos además, y danos tu salvación. La súplica del cristiano al Señor de la bondad y misericordia, nace y no puede ser de otra manera, de la capacidad y por lo menos de la disponibilidad para encaminarse a ser también él “misericordioso como el Padre”. Cómo nos atreveríamos entonces a impetrar misericordia, si no somos capaces de ofrecerla al hermano? No olvidemos nuestra afirmación del Padre nuestro, es decir cuando afirmamos que Dios es tu Padre y mi Padre: “Perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos han ofendido. No nos dejes caer en la tentación, sino líbranos del mal. Si perdonan sus faltas a los demás, el Padre que está en el cielo también los per-

donará a ustedes. Pero si no perdonan a los demás, tampoco el Padre los perdonará a ustedes. Mt 6,13-15

Estamos en tiempos difíciles en nuestra patria, necesitamos vivir y mostrar la materia cristiana de que estamos hechos, obremos la misericordia, para alcanzar misericordia. Perdonemos para que seamos perdonados.

Dejemos que sea el Señor quien nuevamente nos hable: *“Pero yo les digo: Amen a sus enemigos, rueguen por sus perseguidores; así serán hijos del Padre que está en el cielo, porque Él hace salir el sol sobre malos y buenos y hace caer la lluvia sobre justos e injustos. Si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué recompensa merecen? ¿No hacen lo mismo los publicanos? Y si saludan solamente a sus hermanos, ¿qué hacen de extraordinario? ¿No hacen lo mismo los paganos? Por lo tanto, sean perfectos como es perfecto el Padre que está en el cielo. Mt 5, 45-48.*



“Redescubramos las obras de misericordia corporales: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, acoger al forastero, asistir los enfermos, visitar a los presos, enterrar a los muertos. Y no olvidemos las obras de misericordia espirituales: dar consejo al que lo necesita, enseñar al que no sabe, corregir al que yerra, consolar al triste, perdonar las ofensas, soportar con paciencia las personas molestas, rogar a Dios por los vivos y por los difuntos”.

Bula Misericordiae Vultus, n.15

